

“Mirando Ferrol” eleva a la ciudad al olimpo de la arquitectura

LUNES, 11 DE OCTUBRE DE 2010 00:00



Desde el pasado viernes, y hasta hoy, la ciudad de Ferrol se ha convertido en la sede del encuentro que, programado por SOS Monuments, debe servir para difundir y poner en valor el excelente patrimonio arquitectónico y natural de la ciudad, una riqueza que habitualmente pasa desapercibida.

P.C.C. > Ferrol

El interés de Ferrol por convertirse en Patrimonio de la Humanidad ayudó a que SOS Monuments –una entidad catalana que da importancia a la riqueza monumental de España

– eligiera la ciudad para celebrar su VII Encuentro de Defensa del Patrimonio.

Unas sesenta personas procedentes de Galicia, Sevilla, Segovia y Cataluña secundaron una iniciativa que ayer vivió su segunda jornada con una visita guiada al barrio de A Magdalena, una comida de confraternidad y un espacio de debate en la Sociedade de Amigos da Paisaxe Galega.

El arquitecto y director del Master de Restauració Universitat Politècnica de Catalunya, Salvador Tarragó, y el historiador y profesor en la Universidad de Santiago de Compostela, Alfredo Vigo actuaron de cicerones a lo largo de un recorriendo que comenzó a las 9.30 horas en la iglesia castrens de San Francisco y finalizó pasadas las 13.30 en el Centro Cultural Torrente Ballester.

Así, durante esas cuatro horas los foráneos descubrieron Ferrol y los locales aprendieron a mirar la ciudad con otros ojos. Por lo tanto, parece que no ha sido casual que el lema del encuentro sea “Mirando Ferrol”.

Y la primera observación con la que Salvador Tarragó sorprendió a los participantes sobre la ciudad fue la relativa a su localización, “estratégica”, según apuntó, pero también hermosa, desde el punto de vista paisajístico, por lo que el arquitecto catalán llegó a aseverar que “Ferrol tiene todos los elementos para ser el paraíso terrenal”, además de animar a los ferrolanos a disfrutar de “un lugar casi divino”.



Así
pues,
este

emplazamiento tan poco terrenal, según el profesor, dio lugar, sin embargo, a la construcción de una ciudad nada convencional, moderna, no sólo por el trazado de las calles, sino porque aportó nuevos elementos a la arquitectura que la alejan del resto de las ciudades gallegas de la época y la hacen casi única a nivel de todo el Estado. Esta diferenciación se concentran principalmente

en el barrio de La Magdalena y sobre él tanto Salvador Tarragó como el historiador Alfredo Vigo apuntaron sus principales características. Así, Tarragó comparó el arte de Gaudí con la singularidad del barrio, por cuanto los dos han encontrado en la flexibilidad su forma de expresión. El magnífico arquitecto catalán descubrió la geometría del cuerpo humano y la ciudad adaptó su cuadratura urbanística al territorio.



Por su parte, Alfredo Vigo destacó el hecho de que Ferrol hubiera sido concebido como ciudad residencial, sin población hidalga y sin clero. En su origen, una única iglesia daba servicio espiritual a unos 30.000 habitantes. Sin embargo, qué no fuera planificada como ciudad monumental no le resta riqueza alguna, ya que ésta está, según el técnico y el historiador, en las calles y viviendas del barrio de A Magdalena. De las que todavía se conservan, los expertos destacaron su composición más habitual, que pasa por ser una edificación de dos alturas, la primera con tres vanos y un balcón central y la segunda, convertida en galería, como elemento de protección y climatización. El uso de la madera de los barcos para la construcción de las casas y el empleo del cristal, también procedente de las embarcaciones, en las fachadas son aportaciones que desde Ferrol se exportan a otras ciudades gallegas, incluida La Coruña con sus célebres balconadas del paseo de La Marina.

El empedrado de las calles a base de granito tampoco pasó desapercibido a los visitantes, que lo consideraron “un verdadero un lujo”.

El recorrido también dio lugar a conocer otras realidades arquitectónicas presentes en la ciudad y, entre otras, la celebración del encuentro impulsado por SOS Monuments sirvió para recordar la figura de Rodolfo Ucha. Casas modernistas como las situadas en las calles Real (Casino Ferrolano), María (Casa Pereira) y Dolores (número 64), y otras de estilo racionalista, calle Real (número 152), fueron algunas de las admiradas.



Una parada en el Casino para acercarse a Bello Piñeiro

La celebración del Encuentro de Defensa del Patrimonio en Ferrol dio lugar, asimismo, a una visita a media mañana en el Casino Ferrolano. Después de un desayuno ofrecido por la entidad social, Andrés Mosquera explicó a los asistentes las pinturas que, realizadas por Felipe Bello Piñeiro, convierten a la Sala de Conversaciones, más conocida

como “pecera”, en una pequeña pinacoteca. Mosquera recordó que la obra se realiza por encargo, que su composición responde, en cierta medida, a un libro de arte oriental para trabajos de joyería y que la Guerra Civil, la falta de material y la poca ayuda que el artista recibió del Casino dejaron inconcluso el proyecto. Aún así, del trabajo realizado Mosquera explicó que se llevó a cabo en dos etapas (1924-1925 y 1933-1934), que el sueño panteísta del autor quedó reflejado tanto en los adornos florales que destacan sobre los dibujos geométricos, como por elementos tan singulares como la presencia de la flor “Pendientes de la Virgen” en color blanco. La figura de San Andrés y una dedicatoria difícil de localizar también fueron aspectos destacados por Andrés Mosquera, gran conocedor de la obra del pintor natural de O Seixo.